



# COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Invierno 2017/2018

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.

**A**lcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.”

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”.\*

## Sintiéndote ‘Una parte de’

“Ahora tengo mucho tiempo para reflexionar sobre mi vida. Desde que llegué a la prisión, he cambiado mi vida completamente por medio de asistir a las reuniones y compartir con los miembros de mi familia de A.A. Tengo verdaderos amigos aquí; antes no tenía ninguno. Mis compañeros de copas no los podía considerar verdaderos amigos, aunque cuando estábamos borrachos parecía que teníamos la más íntima amistad. Ha cambiado mi idea de amistad. Los amigos ya no son personas que puedo utilizar para mi propio placer o beneficio. Los amigos son personas que me comprenden y que yo comprendo, que yo puedo ayudar y que me pueden ayudar a mí a vivir una mejor vida. He aprendido a no retenerme y esperar a que los amigos me vengan a mí; ahora me esfuerzo por llegar a ellos a medio camino, abierta y libremente”.

— James R., Región Noreste

“Todavía tengo problemas pero, para decir verdad, ahora me siento un poco más conectado con el mundo que antes. Hubo una época en que tenía la sobriedad. Asistía a reuniones y tenía terapia en plan regular. Me enamoré de una mujer y nos casamos. Empezamos a construir una vida y trabajamos para lograrlo, pero llegamos a volvernos autocomplacientes en sobriedad. Lo echamos todo a perder; pero los dos nos estamos esforzando ahora por encontrar nuestro equilibrio por medio de Dios y las reuniones de A.A.”

— Fernando P., Región Sudeste

“Tuve mi introducción a A.A. la primera vez que estuve en prisión, pero en ese entonces no era para mí, o así lo creía. ‘¡Es para los borrachuzos y vagabundos!’ Claro que yo era exactamente como ellos sin saberlo. A fin de cuentas, no importó cómo llegara a A.A. Al comienzo venía para los rosquillos y el café, sin preguntarme si tenía la mente abierta o cerrada a la posibilidad de conseguir ayuda en A.A. Luego descubrí el folleto ‘Es mejor que estar sentado en

una celda’. Creía que estaba solo en mi sufrimiento, pero encontré a gente exactamente como yo, que había luchado con el alcoholismo pero que encontraron la salida. Escuchando lo que decía esa gente, pude reconocer muchos de los problemas que el alcohol había causado en mi vida. Para mí, eso fue el primer paso hacia la recuperación”. — John T., Región del Pacífico

## Lista para cambiar

“Al despertarme por la mañana me ponía a pensar en cuánto tiempo debía esperar hasta tomarme una cerveza o algún licor. Me convencía de que las ocho de la mañana no era demasiado temprano. Me entregué este año por un DWI en 2013, un accidente en que choqué con un camión de 18 ruedas cuando llevaba

---

*“Aunque me encuentro muy lejos de quien creía que era, quiero ver si A.A. funcionará para mí. Estoy lista para cambiar mi vida”.*

---

conmigo en el coche a mi hija y a mi hijastra. Están bien, no se lastimaron, pero yo pasé algún tiempo en la UCI y un año en terapia física. Te imaginarías que de esta experiencia habría aprendido mi lección. Mi marido me abandonó y no me permite ver a mi hija y mi familia ha dejado de hablar conmigo. Hacía años que sabía de A.A. pero no creía que yo tuviera un problema. Durante el período de recepción en la prisión estatal, empecé a leer un libro de A.A. que me pareció interesante. Estoy tratando de hacer todo lo posible por mejorarme para poder ser parte de la vida de mi hija. He bebido desde muy joven y quiero dejarlo. Recibí mi ficha de deseo anoche en mi primera reunión de A.A. Aunque me encuentro muy lejos de quien creía que era, quiero ver si A.A. funcionará para mí. Estoy lista para cambiar mi vida”. — Jessica L., Región Sudeste

“Hace muy poco me pusieron en libertad, pero me encuentro ahora nuevamente encarcelado. Demasiadas veces para contarlas — y cada vez que me ponen en la cárcel es a causa del alcohol. Llevo la mayor parte de mi vida bebiendo. Tengo 50 años y quiero dejar de beber. Estoy listo para admitir que soy impotente ante el alcohol, que mi vida se ha vuelto ingobernable. Por la primera vez en mi vida he leído el Libro Grande de principio a fin. Quiero dar las gracias a Alcohólicos Anónimos de todas partes del mundo por llevarme el mensaje a mí”. — Derrick C., Región Este Central

“Soy nativa norteamericana, y por fin he decidido escribir a A.A. Hace tiempo que tengo la dirección — un par de meses. Tengo un problema con la bebida. ¿Quieres saber cómo lo sé yo? Porque he vuelto una segunda vez a la prisión por DUI. Esta vez encarcelada

he empezado a querer cambiar mi manera de vivir. He sido alcohólica desde adolescente — todos los miembros de mi familia también lo son. La mayoría de mis familiares murieron debido al alcoholismo. Me doy cuenta de que mis hijos no van a escribirme cartas porque he vuelto a estar aquí. Les extraño muchísimo; pero primero quiero ser una persona mejor. A veces trato de imaginarme liberada de prisión y sobria, y entonces me pongo a reír porque para experimentar esto tengo que estar ‘allí afuera’, pero ahora quiero cambiar ‘aquí adentro’. Me dirijo a ustedes porque la mayoría de las damas aquí no quieren la misma cosa que yo. Tenemos A.A. aquí y me infunde esperanza. Me gusta estar sobria y contar con todos los beneficios — buena salud, felicidad y mi familia — poco a poco se está convirtiendo en realidad. Todo esto lo estoy tomando muy en serio. Gracias”. — **Joy M., Región del Pacífico**

“No soy de aquí. Llegué aquí sin conocer a nadie, intentando empezar de nuevo, pero no resultó así. Acabé sentenciado a una condena de 15 años por asalto agravado. ¿El porqué? Estaba financiando mi adicción al alcohol y a las drogas. Durante el tiempo que he pasado en prisión esta vez, he asistido a las reuniones de A.A. y he visto en mí algunas cosas que antes no podía ver. Creo haber tenido una especie de despertar espiritual”. — **Carlos M., Región Suroeste**

### Regalando lo que tan libremente se nos ha dado

“Hola, me llamo Rodney. Soy un alcohólico agradecido: agradecido por estar sobrio hoy. Pasé 17 años como un alcohólico egoísta y egocéntrico. Anteponía la bebida a toda responsabilidad. Mi vida alcohólica fue la historia del Libro Grande que habla del tornado que hacía estragos en el mundo. Dondequiera que fuera dejaba a mi paso amigos y familiares airados y resentidos. Todo eso se paró en seco el 17 de octubre de 2009, cuando en una gran borrachera cometí un delito violento. Las vidas de dos familias cambiaron para siempre ese día trágico. Durante los muchos meses que pasé en la cárcel municipal, empecé a asistir a las reuniones de A.A. En esas reuniones aprendí lo que es la verdadera libertad. No solo aprendí a solucionar mi problema con la bebida sino también a eliminar todos mis defectos de carácter. Ahora hace ocho años que asisto a reuniones pasando por tres instituciones, y la manera de vivir de A.A. ha sido una experiencia que me ha transformado y salvado la vida. Hoy, sirvo con auténtica humildad como coordinador de nuestra reunión del miércoles por la noche, verdaderamente agradecido por nuestra Comunidad de hombres y mujeres que comparten su experiencia, fortaleza y esperanza todos los días. Por la gracia de Dios estoy sobrio hoy. Apadrino a dos compañeros y les estoy guiando por los Pasos, compartiendo la sabiduría y los

---

*“Durante los muchos meses que pasé en la cárcel municipal, empecé a asistir a las reuniones de A.A. En esas reuniones aprendí lo que es la verdadera libertad.”*

---

conocimientos que tan generosamente han sido compartidos conmigo. Mi padrino ha sido para mí una bendición en esta época de mi vida. Al comenzar mi próxima aventura de ir a la escuela puedo decir con toda sinceridad que el estar en prisión no fue el fin — es el comienzo de mi historia. Ya sé que estoy a un solo trago de la destrucción, así que vivo mi vida un día a la vez. Me mantengo enfocado en buscar formas de servir a la Comunidad y a mis compañeros alcohólicos. Para guardar lo que tengo, tengo que darlo a otros”. — **Rodney J., Región Suroeste**

“Ya llevo mucho tiempo sobrio, pero no capté todo el significado hasta que no empecé a poner en práctica los Doce Pasos y Tradiciones y leer el Libro Grande hace un año. Esto me hizo entender lo que la Comunidad de A.A. ha venido haciendo por mí y por otras muchas personas durante muchos años y tuvo un impacto en mi vida de muchas maneras, tanto maravillosas como tristes. Gracias a mi nueva comprensión, me doy cuenta de no ser el centro del universo. No es un asunto de conseguir cosas; es buscar formas de llevar el mensaje a los alcohólicos de todas partes del mundo. Es mi corazón el que habla cuando llevo el mensaje y trato de ser el primero en llegar a la sala de reunión de mi grupo base para poder colocar las sillas o distribuir literatura. Tengo un ardiente deseo de participar en las reuniones — de contar mis historias y escuchar las historias de los demás miembros. Es un privilegio y un honor poder compartir mi historia en *Compartiendo desde detrás de los muros* con los alcohólicos de todo el mundo”. — **Charles G., Región Noreste**

“Quiero agradecer a toda la Comunidad de A.A. por hacerme sentir miembro de A.A. No se celebran reuniones aquí, pero no obstante me siento parte de la Comunidad. A.A. ha cambiado mi vida. Desde que llegué aquí he vuelto a dar los Doce Pasos sincera y diligentemente; le pedí al capellán que escuchara mi Quinto Paso. Ahora estoy apadrinando temporalmente a dos compañeros que tienen el deseo de dejar la bebida. Es sin duda una experiencia ponderosa dar a otras personas lo que me dieron tan libremente a mí”. — **Cody E., Región Sudeste**

### Harto y cansado de estar harto y cansado

“Me tomé mi primer trago a la edad de 15 o 16 años; pero no me causó problemas en aquel entonces: bebía muy rara vez y solo en compañía de un adulto. El deseo de tomar se convirtió en un problema para mí después de cumplir 21 años y empecé a beber mucho. Bebía cada vez con más frecuencia hasta que quería beber todos los días. Todavía tengo ‘pensamientos de recaída’, pero quiero sincera y verdaderamente mantenerme sobria. Estoy harta y cansada de lo que el alcohol me ha hecho, pero me resulta difícil. Espero que un día a la vez vaya a desaparecer ese deseo de tomarme una cerveza y que cuanto más tiempo lleve sobria, más fácil me resultará mantenerme sobria”. — **Sabrina W., Región Suroeste**

“Estoy cumpliendo una condena de cinco años por exponer a peligros a un niño por conducir bajo los efectos del alcohol. Créame: Nunca me hubiera imaginado que pondría a mis hijos en peligro, pero parece que nos olvidamos de estar lidiando con el alcohol — ‘astuto, desconcertante y poderoso’. Además mi alcoholismo acabó enajenándome de mi mujer de 10 años, y los otros miembros de la familia parecen haberme abandonado. Te dirías — o mejor dicho, la gente normal se diría — si esto me hubiera pasado a mí me habría llevado a darme a la bebida’. Pues, para decirles la verdad, he estado bebiendo desde la edad de 10 años y ahora, pasados 39 años, me ha conducido a la prisión por tercera vez. Estoy listo para cambiar. Estoy harto y cansado de estar harto y cansado”. — **Darrel B., Región Suroeste**

### De la desesperación a la esperanza

“Se me introdujo a Alcohólicos Anónimos en el 2010 y nunca me lo tomé en serio. Había muchos ‘peros’ en mi vida y no la suficiente desesperación, pero ahora estoy convencido de que soy un verdadero alcohólico, de la variedad de los desesperados, que ahora está cumpliendo una condena de ocho años en prisión. Hizo falta lo que hizo falta, pero ahora quiero dar los Doce Pasos de A.A., y para

## “Dispuestos a hacer todo lo posible...”

“Me llamo Anna, soy alcohólica y pronto cumpliré 63 años de edad. Estoy actualmente encarcelada por seis delitos de DUI, cinco de los cuales he incurrido en 10 meses. Tuve mucha suerte de no herir físicamente a nadie durante mi recaída, y cada día cuando me despierto le doy gracias por eso a mi Poder Superior. Logré por primera vez la sobriedad en agosto de 1983. Empecé a hacerme una nueva vida, conseguí una madrina y conocí a quien ahora es mi ex-marido. Tuvimos nuestra primera hija juntos; nació dos meses y medio prematuramente debido al abuso físico de mi marido de entonces. Durante muchos años ocultaba ese abuso de mis compañeros de A.A. excepto de mi madrina. Ella me pidió muchas veces que enfrentara este asunto, pero nunca pude dejar a mi marido. En julio de 1989 tuvimos una hija; es una niña maravillosa. En febrero de 1992, nació nuestro segundo hijo — prematuramente también debido al abuso físico. Volví a la universidad porque mi madrina me animó a ser más independiente, y me gradué por primera vez en 1995. En 2009, recibí un título de administración. Pocas semanas después, mi madrina falleció. Yo tenía entonces 25 años de sobriedad. Mi madrina era mi roca de apoyo. Antes de morir, me pidió que hiciera una cosa, que dejara a mi marido. Así que, ¿cómo acabé en la cárcel? ¿cómo tuve una recaída? No conseguí una nueva madrina, y dejé de enfocarme en mi programa de A.A. Solía sentarme en las reuniones y escuchar a otros hablar acerca de las recaídas. Decía yo ‘¿Cómo puedes volver a beber después de 30 años de sobriedad?’ Pero en julio de 2012, con 29 años de sobriedad, empecé otra vez a beber. Me dieron mi primer DUI en marzo de 2013. Demasiado avergonzada para volver a A.A., traté de hacerlo todo yo sola y me dieron dos DUI más. Me emborraché y fui a comprar un paquete de cigarrillos — de ahí mi cuarto DUI. Fui a la cárcel cinco días por tener un mandato judicial por el DUI de enero. Me dieron mi sexto DUI cuando tuve un accidente con un remolque. El 30 de noviembre de 2015, el juez me envió a la cárcel sin fianza y creo que eso me salvó la vida. Así que mi fecha de sobriedad es diciembre de 2015, y estoy dispuesta a hacer todo lo necesario para mantenerme sobria. Estoy muy agradecida por estar viva y poder contar mi historia. Me llamo Anna y soy alcohólica”.

— Anna D., Región Noreste

hacer eso necesito tener el Libro Grande de Alcohólicos Anónimos”.

— Jason K., Región Suroeste

“Lo bueno es que este sitio me ha dado realmente mucho más de lo que jamás hubiera esperado. Estoy sobria desde marzo de este año. No tengo mucho apoyo de la familia y de los amigos fuera de este lugar, así que cuando otras mujeres reciben aquí tarjetas de felicitación y cartas, tengo que hacer un esfuerzo enorme para no romper a llorar. Pero tengo mi sobriedad — me sigo repitiendo eso a mí misma. Ahora estoy empezando a entender lo que es la paz, la felicidad, la utilidad y la tranquilidad en mi vida. Estaba antes tan desesperada, y nunca me di cuenta de eso hasta que logré la sobriedad. A.A. me dio eso, y siempre sentiré el mayor agradecimiento que una persona pueda tener por algo. Cada día trato de hacer mejor las cosas. Verdaderamente espero hacerlo porque no puedo volver a aquella vida, ¡nunca jamás! Estoy deseando que llegue el día en que pueda salir de aquí y asistir a las reuniones de A.A. todos los días y tomar café”. — Melissa T., Región Este Central

“Me llamo Scott, y soy alcohólico. He participado en A.A. casi ocho años, y he estado encarcelado la misma cantidad de tiempo. No es fácil estar en prisión, y menos aún ser alcohólico, pero estoy agradecido de haber encontrado A.A. y de que me ha salvado la vida. Hoy día, mi vida es maravillosa a pesar de estar encarcelado. Tengo la mente clara: estoy trabajando activamente en los Pasos con un padrino, y puedo ver cuándo mis ideas están equivocadas y necesito cambiarlas. He descubierto que dar los Doce Pasos y asistir a las reuniones sirve de ayuda para llenar el vacío que antes ocupaba el alcohol. Soy afortunado aquí — hay dos reuniones de A.A. y otras dos reuniones de 12 pasos a las que puedo asistir para ayudarme a mantenerme activo en mi recuperación. Acabo de recibir un kit de libertad vigilada de un año y mi ahijado me dijo: ‘Dios tiene planes para ti, y tal vez quiere que pases otro año ayudándome a trabajar en los Pasos’. (Estoy trabajando con mi ahijado; me benefició mucho de ayudarlo.) Doy las gracias al hombre que me dio el empujón que necesitaba para asistir a mi primera reunión de A.A. hace casi ocho años. Gracias a Alcohólicos Anónimos y a todos esos voluntarios, por ofrecer esperanza a los desesperados”. — Scott A., Región Noreste

## El mantenimiento diario de nuestra condición espiritual

“‘Cárceles, instituciones y muerte’: Las he experimentado todas. Gracias a mi Poder Superior, aunque he experimentado muchos tipos de muerte, aún estoy vivo. Estoy en una institución para los enfermos mentales (criminales dementes). Subestimé el valor del programa de A.A. y mi relación con Dios. Después de practicar el programa durante un tiempo, creo que mi sobriedad está supeditada al mantenimiento diario de mi condición espiritual. Debido a esto, vuelvo a disfrutar de mi cordura, gracias a Dios y a la forma de vida de A.A.” — Samuel Z., Región Suroeste

“Estoy sobrio desde el 7 de diciembre de 2013. A.A. me ha hecho una persona mejor y me ha salvado la vida. Me encanta el programa y la gente de A.A. Necesito más recuperación y la deseo de todo corazón, así que leo el Libro Grande y trato de practicar los Pasos todos los días”. — Cameron G., Región Suroeste

## El regalo de la desesperación

“Después de llegar a estar profundamente enraizado en la comunidad de A.A. en la prisión en que estaba y trabajar diligentemente en los Pasos, empecé a hacer ‘escapaditas’ en los fines de semana. Entiendo que la sinceridad es uno de los aspectos más importantes del programa, y me siento aterrado de ser ‘incapaz de ser sincero conmigo mismo’, como dice el Libro Grande. Me siento perdido y desesperadamente necesito ayuda. He llegado a darme cuenta de esto: Soy un alcohólico del peor tipo. Me siento totalmente aplastado en este momento, devastado y aislado en una celda en solitario, solo con mi Libro Grande. Mi Dios me dice que tienda la mano para encontrar a otros como yo. Sé que puedo hacer bien esto, con un poco de orientación de la comunidad de A.A. de afuera”. — Graham F., Región Pacífico

“Todo lo que el alcohol hizo por mí fue llevarme por el camino a la prisión y a la destrucción. Estoy sobrio desde hace 13 años. Empecé a participar en A.A. después de que una audiencia de la junta de libertad condicional me negara mi solicitud. Me dijeron que tenía que asistir a las reuniones de A.A. y empecé a hacerlo, pero no dejé de beber. Iba borracho a las reuniones de A.A., pero empecé a escuchar algunas de las historias de los tipos que yo sabía que habían dejado de beber — tipos con historias similares a la mía

que habían cambiado totalmente sus vidas. Así fue cuando me di cuenta de que era posible cambiar". — **Robert R., Región del Pacífico**

"Soy alcohólica. Parecía haber tocado fondo muchas veces; solo ahora he llegado a darme cuenta de que tenía un problema: la negación. Mi vida ha llegado a ser ingobernable los últimos tres meses. Tengo tres DWIs pero me merezco muchas más. No puedo contar el número de veces que he estado intoxicada en público. Mi forma de beber está fuera de control. Nunca había decidido dejar de beber hasta ahora. Ya no me niego a ver lo que es evidente. Me gustaría empezar a trabajar en los Doce Pasos con una madrina lo antes posible". — **Amy W., Región Suroeste**

"Finalmente lo admito de verdad, soy alcohólico. Tengo 32 años y el alcohol ha arruinado mi vida. Actualmente estoy encarcelado. Tantos cumpleaños y bailes de escuela perdidos, tanto tiempo... desperdiciado. Dinero malgastado, y peleas en la cárcel. Ya no voy a hacer esto más... No puedo. Estoy harto. Y no puedo hacerlo solo. Recibiré agradecidamente cualquier ayuda que me puedan prestar". — **Joshua B., Región Suroeste**

### Trabajar en los Doce Pasos

"Tengo 53 años de edad y tengo tres condenas por delito grave por DWI. He estado entrando y saliendo en el programa de A.A. desde 1982. He pasado algunos períodos de sobriedad pero ahora me encuentro en el punto de no retorno con el alcohol. He identificado los Pasos que no había completado tan cuidadosamente como debiera haberlo hecho, y actualmente los estoy volviendo a hacer con la ayuda de una madrina de A.A. mientras estoy encarcelada". — **Diana P., Región Oeste Central**

"Este no es mi primer delito grave por DUI. Había encontrado A.A., logré la sobriedad, y me mantuve sobria hasta que tuve mi tercer hijo en septiembre de 2015. A diferencia de los dos primeros partos, esta vez sufrí una grave depresión posparto, pero para cuando me la diagnosticaron y me la trataron apropiadamente, ya estaba en situación de recaída. Volví a beber cinco o seis meses hasta que me dieron otra condena por DUI. Me encarcelaron dos semanas sin fianza. Cuando salí, volví a beber durante dos días. Así que aquí estoy ahora esperando mi condena. Espero volver a empezar con los Pasos otra vez". — **Amy S., Región Nordeste**

### "Perderemos el interés en las cosas egoístas..."

"Solía ser desagradecido y egoísta. Pero todo lo que antes me importaba ha cambiado. Estoy agradecido de tener Alcohólicos Anónimos y Dios como yo lo concibo en mi vida. Hoy día soy un alcohólico en recuperación. Mi fecha de sobriedad es el 31 de diciembre de 2015, gracias a A.A. No podía hacerlo solo. Mantenerme sobrio es lo más importante de mi vida. La decisión más importante que jamás tomé fue la de dejar de beber". — **Derrick M., Región Este Central**

"Me llamo Stan H., y soy alcohólico. Era alcohólico mucho antes de tomar la primera copa. Creí creyendo que los 'hombres de verdad' bebían cerveza, y yo tenía muchas pruebas de eso. Realmente disfrutaba la forma en que hacía sentirme invencible. Necesitaba tomarme unas pocas copas para poder socializar con otros y sentir que encajaba — sentir que era lo suficientemente bueno, divertido y talentoso. Mi mayor problema con esta forma de pensar era que siempre necesitaba más para sentirme lo suficientemente bien. Nunca pensé que mi problema real era que me sentía inseguro e incapaz, y que podía aumentar mi autoestima. Mis modelos de

referencia eran hombres que pasaban la vida sentados en los bares, así que, cuando tenía 17 años, sirviendo en el Ejército de los EE.UU. en Alemania, empecé a beber. Bebí y bebí hasta llegar a odiar todo respecto a mí mismo, y un día, mientras estaba borracho, le quité la vida a otro hombre por ira y orgullo. Después de unos 10 años en prisión, empecé a asistir a las reuniones de A.A., y empecé a escuchar a otros contar mi propia historia. Era extraño ver lo similares que éramos todos. Llegó el momento en que empecé a compartir, busqué un padrino, trabajé en los Pasos, y empecé a sanar. Hoy día, ya he pasado 29 años en prisión. Llevo 19 años sobrio; apadrino a otros; y tengo la bendición de estar en recuperación". — **Stan H., Región Pacífico**

### Reuniones adentro

"Tengo la fecha de sobriedad del 26 de enero de 2016 gracias a mi disposición a trabajar en nuestro programa de A.A. y entregarme completamente a seguir las sencillas instrucciones. Los pasados 18 meses han sido una experiencia de cambio de vida, y estoy experimentando las Promesas del Paso Nueve. He leído la literatura de A.A. — el Libro Grande y el 'Doce y Doce'. Soy el coordinador de las reuniones aquí tres días a la semana. Es una experiencia asombrosa servir y llevar el mensaje a otros alcohólicos". — **Robert W., Región Suroeste**

"Estoy en prisión y asisto a las reuniones de Alcohólicos Anónimos. Nos reunimos una vez a la semana durante dos horas, los viernes. He estado en prisión casi 20 años, y me faltan cinco años y medio para cumplir mi condena. He estado sobrio casi todos esos 20 años. Mi sobriedad significa todo para mí, y debo mantenerme sobrio si quiero salir adelante cuando salga de aquí. Tengo 61 años y no quiero morir en prisión". — **David H., Región Sudeste**

"Afortunadamente, tenemos algunos maravillosos voluntarios que vienen a celebrar una reunión de A.A. a la semana. Soy un alcohólico y drogadicto de 35 años de edad que ahora tiene tres años y medio de sobriedad. Sin A.A. no podría haberme mantenido sobrio en un sitio como este". — **Chad L., Región Este Central**

### Servicio de Correspondencia de Correccionales (C.C.S., por sus siglas en inglés)

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres les escriben a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pones en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto a la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

### Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. "afuera", puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribimos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).